

pero como la carga era demasiado pesada para un solo hombre, Sigognac fué á buscar al fiel Pedro, con ayuda del cual logró despues de mil sudores llevar el cofre al castillo.

Pedro, con una hacha, hizo saltar la cerradura y la tapa, y quedaron al descubierto una cantidad considerable de monedas de oro, tales como onzas, piezas de á ocho, zequines, ducados, cruzados y otras de diferentes nombres y países, pero de las cuales ninguna era moderna, y además muchas alhajas incrustadas de piedras preciosas. Una vez vaciado el cofre, Sigognac halló en el fondo del mismo un pergamino en el que se veian algunas líneas de caracteres casi borrados del todo, pudiendo tan sólo descifrar á duras penas estas palabras: « Raimundo de Sigognac, » nombre de uno de sus antepasados, partido para una guerra de la que no habia vuelto, quedando envuelta en el misterio su desaparicion. Ese Raimundo tenia un solo hijo y, en el momento de embarcarse para una expedicion peligrosa, habia hecho esconder su tesoro, confiando el secreto únicamente á un hombre de confianza, sorprendido sin duda por la muerte antes que pudiese revelar al heredero legítimo el escondite. A partir de ese Raimundo empezó la decadencia de la casa de Sigognac, rica en otro tiempo y poderosa. Tal fué, al ménos, la historia, muy probable, que imaginó el Baron apoyado en los débiles indicios que le proporcionó el cofre; mas lo que no era dudoso, era que aquel tesoro le pertenecia.

Sigognac estendió aquellas riquezas sobre una ancha mesa, y llamando á Isabel, se las mostró diciendo:

—Decididamente Belzebú era el buen genio de los Sigognac. Muriendo, me hace rico, y se va cuando llega el ángel. Nada más tenia que hacer, puesto que vos me habeis traído la dicha.

FIN.

ÍNDICE.

	PÁG.
CAPÍTULO I.—El castillo de la miseria.	3
» II.—La carreta de Tespis.	29
» III.—La posada del Sol azul.	73
» IV.—Bandidos para los pájaros.	95
» V.—En casa del marqués.	117
» VI.—Efecto de nieve.	177
» VII.—Donde la novela justifica su título.	209
» VIII.—Las cosas se complican.	243
» IX.—Cintarazos, palos y otros lances.	285
» X.—Una cabeza en un tragaluz.	329
» XI.—El Puente Nuevo.	367
» XII.—El Rabanillo coronado.	411
» XIII.—Doble ataque.	435
» XIV.—Los escrúpulos de Lampourde.	459
» XV.—Malartic en escena.	475
» XVI.—Vallombreuse.	503
» XVII.—La sortija de amatistas.	541
» XVIII.—En familia.	581
» XIX.—Ortigas y telarañas.	605
» XX.—Declaracion de amor de Chiquita.	623
» XXI.—¡Himen, ó himeneo!	637
» XXII.—El castillo de la dicha.	651

INDICE

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

	Pág.
El castillo de la Miseria.	1
Terminado el raquitico festín, el Baron pareció caer en dolorosas reflexiones.	21
La noche trascurrió sin más incidente que un susto de Isabel causado por Belzebú.	48
Sigognac no pudo cerrar los párpados.	48
No creí que mi jardín fuese tan florido.	56
La noche fué triste en Sigognac.	70
Chiquita.	87
Si,—respondió el bandido,—eres valiente y fiel.	99
Era el parque que se extendía á lo léjos, vasto, umbrío, señorial.	122
Isabel y Sigognac subieron la escalera, y seducidos por la belleza de la noche.	165
Matamoros habia tomado la delantera.	183
Era, en efecto, el pobre Matamoros.	194
Funerales de Matamoros.	203
El pobre caballo avanzaba penosamente.	220
Un lobo á otro no se muerden, amiguito.	232
Desde entonces la calle quedó libre, decidiéndose la victoria á favor de los cómicos.	288
El desafio.	323
...Una jóven tomó asiento en el palco.	348
...Las mujeres se retiraron dejando el trio de borrachos.	376
Sigognac permanecia de pié al umbral de la puerta.	382
¡Llamais hombre á este bribon!	393
Si se trata de matar, contad conmigo.	406
Los dos se dirigieron á una taberna donde se jugaba al sacanete y á la baceta.	406

	PÁG.
El Rabanillo coronado.	411
La niña, acostumbrada á tales ejercicios, no demostraba espanto ni sorpresa.	423
¿Así, pues, os inspiro un invencible horror?	448
En aquel instante se abrió la puerta.	451
...El matachin se bajó súbitamente.	456
Dominando su miedo, Isabel prosiguió su camino.	507
Ramilletes y visitas serán inútiles.	535
Un moceton, pasando por encima de las ramas, hizo su entrada en medio del combate.	545
...El ruido de una pesada caída resonó entre las tinieblas.	549
Cayó cuan largo era sobre las losas del rellano.	565
Al caer de una tarde percibió de léjos las torres de su castillo.	606

